

PARROQUIA SAN PEDRO NOVELDA

1º DOMINGO DE CUARESMA

CICLO C

10 de marzo de 2019



«Durante cuarenta días el Espíritu lo fue
llevando al desierto»

Hoja parroquial

Parroquia Ntra. Sra. de los Desamparados

PALABRA DEL SEÑOR

Domingo 1º de Cuaresma – Ciclo C

PRIMERA: Deuteronomio 26,4-10

El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte.

SALMO: 90, 1-2.10-15

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

SEGUNDA: Romanos 10, 8-13

Todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.



EVANGELIO

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

4,1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando al desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

- «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó:

-«Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

- «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Jesús le contestó:

- «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto».

Entonces lo llevo a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

- «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Encargará a los ángeles que cuiden de ti”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras».

Jesús le contestó:

- «Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios».

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Palabra del Señor.

1º DOMINGO CUARESMA

«Nadie que cree en él quedará defraudado», dice san Pablo a los romanos (2.ª lectura: Romanos 10, 8-13). Mensaje parecido al del Deuteronomio (1.ª lectura: 26, 4-10): Israel, pueblo insignificante, se fía de Dios y se lanza al desierto hasta llegar a la tierra prometida. Jesús hace lo mismo en el monte de la tentación (Evangelio: Lucas 4, 1-13): confía en su Padre y se mantiene firme ante las tentaciones que quieren apartarle de su misión.

Cuaresma, cuarenta días caminando hacia la Resurrección, es imagen de la vida misma. Un camino peligroso, lleno de engaños, de tentaciones, con riesgo constante de elegir mal, de escuchar voces halagadoras, de buscar ofertas de felicidad que son vanas.

También Jesús tuvo tentaciones, también recorrió el peligroso camino de vivir. Pero se dejó arrastrar por el Viento de Dios, que le llevó hasta el final, hasta que, a punto de morir, pudo decir: *Consummatum est*, misión cumplida. No se ha dejado llevar por dudosos espíritus y halagadoras tentaciones; el Viento de Dios ha sido más fuerte. Ese es Jesús, nuestro modelo, hermano en la tentación, hombre arrastrado por el Viento de Dios.

Cristo, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado; de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.

ORACIÓN

Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud.

1º DOMINGO CUARESMA

Este domingo el evangelio nos dice que Jesús es llevado hasta el desierto para ser tentado. El desierto es el contacto con nuestro interior, con la soledad y el silencio. Durante este tiempo Jesús no come, pero el hambre se hace sentir, el demonio lo tienta: «Si eres el hijo de Dios convierte esta piedra en pan». Jesús no piensa en el Pan para Él sólo, sino en el Pan compartido para toda la humanidad.

Jesús es tentado con el poder pero Él no quiere el poder, sabe que viene a compartirse, a darse. Él sólo adora y ama al Padre. Nosotros nos aferramos al poder, al mando, a tener, aunque pisemos a los demás.

Nosotros ejercemos de alguna forma el poder en nuestro hogar, en nuestras comunidades, en nuestro trabajo... ¿seremos capaces de discernir que al igual que Jesús venimos a servir, a trabajar por el bien común y a practicar el amor y la solidaridad?

También es tentado con ser grandioso, milagrero, pero Jesús confía en el Padre y sólo se pone en las manos de Él. Nosotros preferimos a un Jesús grandioso, aunque esto nos aleja de la verdadera esencia del cristianismo, y ésta no es otra que el amor al prójimo, confiar y ponernos cada día en las manos de Dios. En nosotros está dejar que Dios se manifieste en nuestros actos, en nuestro testimonio de vida.

En esta Cuaresma que comenzó el Miércoles de Ceniza, debemos también nosotros atravesar el desierto, la soledad, el silencio, la reflexión, la meditación, el ayuno, pero siendo conscientes de lo que significan. Ser cristiano, seguir a Cristo, es una forma de vida basada en el amor, la justicia y la esperanza.

Hoy comenzamos a caminar por el desierto, ¡no tengamos miedo!, ¡seguro que salimos fortalecidos!

El Señor se encontraba en el desierto, lugar de soledad y antro en donde actúa el mal.

Allí el Hombre-Dios, solo, se enfrenta contra el mal que le

acosa y que trata de desviarlo del plan de salvación de la humanidad que Él había venido a realizar. El enemigo extiende una cortina de humo con hermosos planes de mundo y entusiasmo con beneficios agradables pero ficticios, para evitar que Jesús cumpla con su misión.



Lo que nos interesa de la confrontación de Jesús con el maligno, es darnos cuenta de la estrategia que el mal utiliza, porque esa será la misma que utilizará con nosotros. El desierto es un lugar adecuado para encontrar a Dios pero, al mismo tiempo, es un lugar en donde el mal también actúa porque allí la persona se encuentra sola e indefensa.

El Señor Jesús fue al desierto, para ver con claridad el plan concreto de acción que debería desarrollar. Pero fue aquí también en donde el mal descargó toda la fuerza de sus baterías. Y lo hizo tocando teclas sensibles de la persona. Cada uno tiene algunas teclas más sensibles que otras, que nos mueven hacia un lado más que otro. Por eso, es muy importante conocer cuáles son nuestros puntos fuertes y cuáles son los débiles.

El maligno inicia su ataque contra Jesús presentándole el deseo de cosas materiales. «Que esta piedra se convierta en pan»”, le dice. Un deseo éste, por cierto, muy arraigado en nuestra personalidad ya que siempre deseamos poseer más bienes materiales, que nos proporcionen seguridad, confort, presencia. ¿Cuál fue la reacción de Jesús ante esta primera insinuación del mal?: -«No solo de pan vive el hombre», dice, es decir, no es solo lo material lo más importante en la vida. Es necesario, pero no un elemento fundamental.

Pero el mal no se rinde. Continúa su ataque tocando ahora otra tecla importante: la del poder y la gloria. Por esto, una de las estrategias más usadas por el maligno es la de la vanagloria. Lo curioso es que esta estrategia es usada también muy frecuentemente, incluso con tantos hombres de Iglesia. Con qué frecuencia descubrimos en ellos este deseo de poder, de gloria, de ocupar puestos importantes dentro de la Iglesia.



¿Y cómo reacciona Jesús ante este nuevo ataque del maligno? Muy secamente le responde: «Solo a Dios hay que dar culto, no a ningún hombre». La cosa es tajante. Sin embargo, el mal no se rinde sino que ahora toca una nueva tecla: La del deseo de ser omnipotente, la de poder superar todas las limitaciones humanas. «Vuela, le dice, que nada te pasará». Esta nueva tentación aparece ya en nosotros desde niños y se va acentuado con el paso de los años. Saltar a la omnipotencia. Qué peligro éste tan sutil cuando el ser humano se va centrando de tal manera en sí mismo que ya no necesita de Dios, porque él mismo se convierte en un Dios. Es la promesa de los adelantos de las ciencias modernas que cada día van desechando la presencia de Dios, porque este va siendo ya inútil. Sin embargo, con qué fuerza el Señor Jesús rechaza esta tercera tentación: «aléjate Satanás, no tienes al Señor tu Dios».

Hoy pues, el evangelio nos deja esta urgente tarea: aprender a descubrir las estrategias del mal para luchar contra ellas y vencerlas. ***Por eso, hoy te pedimos, Señor, la gracia de saber ser firmes en las tentaciones. Tú las has experimentado, y bien sabes qué cerca estamos de poder caer en ellas.***

Mensaje del Papa para la Cuaresma 2019

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios»

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios»



(Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (*Rm 8,24*).

Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (*Rm8,19*). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1. La redención de la creación

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (*Rm 8,29*) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (*Rm 8,14*), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, *beneficia también a la creación*, cooperando en su redención.

Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos —espíritu, alma y cuerpo—, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de san Francisco de Asís (Enc. *Laudato si'*, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2. La fuerza destructiva del pecado

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas —y también hacia nosotros mismos—, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca.

Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del *todo y ya*, del *tener cada vez más* acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo.

El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto

(Gn 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (Mc 7,20-23) —y se manifiesta como aidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3. La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una “nueva creación”: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 Co5,17). En efecto, manifestándose, también *la creación puede “celebrar la Pascua”*: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (Ap 21,1).

Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta “impaciencia”, esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el “trabajo” que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21).

La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su

vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón.

Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia.

Dar limosna para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la «Cuaresma» del Hijo de Dios fue un entrar en el *desierto* de la creación para hacer que volviese a ser aquel *jardín* de la comunión con Dios que era antes del pecado original (*Mc 1,12-13; Is 51,3*).

Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm 8,21*). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión.

Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

Vaticano, 4 de octubre de 2018
Fiesta de San Francisco de Asís

FRANCISCO

AGENDA PARROQUIAL

Lunes 11	8:30 horas : Santa Misa. 9:00 horas: Exposición hasta las 12 hora. 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Martes 12	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 horas: Exposición hasta las 12 horas 17:15 horas: Catequesis de 1º. 18:30 horas: Cáritas 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial y atención personal
Miércoles 13	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 a 12:00 horas: Exposición en la Aurora 17:15 horas: Catequesis de 2º. 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Jueves 14	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora. 17:15 hs.: Visita Carmelo de Algorós, Elche 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Viernes 15	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora 18:15 hs.: Charla Cuaresmal 19:00 hs.: Vía Crucis 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Lectio divina
Sábado 16	8:30 hs.: Santa Misa 17:00 hs.: Misa del Colegio San José de Cluny 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Domingo 17	9:00 hs.: Santa Misa. 10:30 hs.: Santa Misa en la Estación. 12:00 hs.: Santa Misa de familias. 19:30 hs.: Santa Misa

